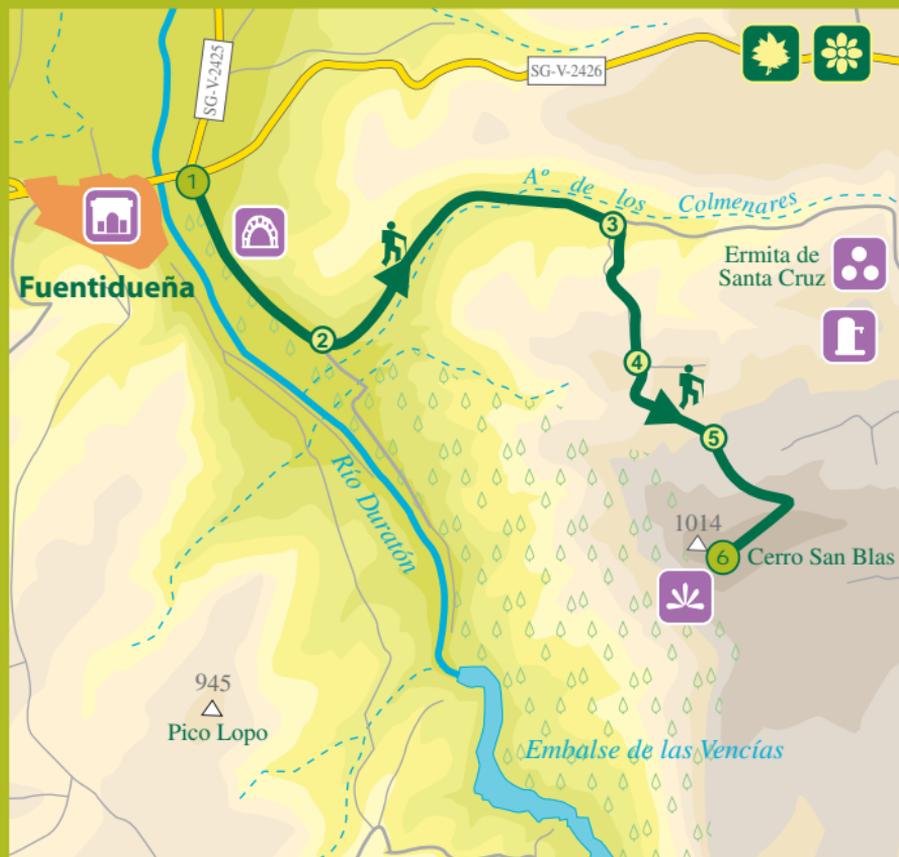


CERRO DE SAN BLAS

Atalaya de roca sobre el Duratón



 3,5 km

 1 h 10 min





Salimos de la villa de Fuentidueña y, a sus pies, cruzamos el puente sobre el río Duratón. Abandonamos la carretera por el camino que parte junto al frontón (1). Tras pasar junto a la cueva de la Cantera llegamos a una bifurcación y tomamos el camino de la izquierda (2). El cerro de San Blas aparece ante nosotros. En frente, sobre la otra orilla del Duratón se levanta el Pico Lopo.

Ascendemos por el fondo del vallejo hasta llegar al punto en el que una rodada parte a la derecha junto a la linde de un campo de labor (3). Seguimos por ella. La subida es fatigosa en este tramo. Llegamos a un cruce de caminos (4) y continuamos de frente, hacia la cresta rocosa del cerro de San Blas que se alza sobre su falda arbolada.

Seguimos ascendiendo y en la siguiente bifurcación (5) tomamos a la derecha para afrontar la última parte de la subida. A nuestra izquierda hemos dejado las ruinas de la ermita del despoblado de Santa Cruz, junto a las que manan las aguas de su fuente solitaria. Los quejigos se cierran sobre la senda, difícil de percibir en este punto. Rodeando los roquedos, ya muy próximos, y dejándolos a la derecha, encontramos la subida a la parte más alta del cerro (6), presidida por un vértice geodésico.

Las vistas del quejigal, del embalse de las Vencías, del valle del Duratón y de Fuentidueña son espléndidas. Hacia el sur y el oeste aparecen la campiña, la Tierra de Pinares y las elevaciones de Somosierra, mientras que al norte se extienden las planicies de la ribera del Duero.

